

Las causas únicas de que todavía haya quienes quieran tergiversar la verdad histórica para defender intereses antagónicos a los que convienen a nuestra Patria.

Antonio R. de Aramburu.

SECRETARIAL

A pesar de mi juventud y de mi ninguna experiencia periodística, me permito pergeñar unas líneas, por entender que lo tratado en ellas tiende al bien común de los secretarios de Ayuntamiento.

Tras unos días de dolor patrio y cuando parecía que sobre esta triste nación iba a ocurrir una horrible hecatombe, uniéronse los prestigios políticos para sacar a España del atasco en que la política la metió, y el país en pleno batido palmas de alegría esperando en que la suma de tantos valores disiparía el opaco velo que ante la vista teníamos.

El enunciado del programa mínimo, nos entusiasmó.

Pues bien; al frente del Departamento de Hacienda tenemos al eminente gallego don Augusto González Besada, hombre de innegable competencia y de honorosas miras.

A Besada debemos dirigirnos la clase y pedirle el amineramiento de los impuestos que pesan sobre nuestros miseros sueldos; que si bien muchos sucesores suyos reconocieron lo justo de la petición, unas veces por haberse confectionado ya los Presupuestos generales, y otras por no confectionarse, no llegó la hora de prodigarnos tan misera limosna.

Ahora que se trata de la confection de dichos documentos, es el instante crítico de pedir de nuevo, que «pobre porción, saca mendrugos», según reza el adagio vulgar.

Es una tristeza inmensa el hecho de que, un secretario de Ayuntamiento cobre de sueldo meses que un bracero del campo y aún se le rebaje aquél con leoninos descuentos.

Y no se tome a mentira o a exageración lo del sueldo. Sabemos los secretarios, por triste experiencia, que muchos cobran una peseta treinta y siete y medio céntimos diarios, menos el tres por ciento que se lleva el Estado, en esta época en que los jornales oscilan entre una cincuenta y dos pesetas. Véase el escandalamiento hecho por la Comisión mixta de Reclutamiento para el cómputo del valor de un jornal en los expedientes de excepciones.

Conque, los de arriba, a pedir la rebaja de los descuentos y a conseguirla, que es un pedazo de pan para los pezones de nuestras almas..... para nuestros pobres hijos.

Angel Munilla.

Mantiel.

LA CRONICA se vende en los kioscos del Jardín y de la Plaza Mayor, y en la portería del Casino de Guadalajara.

Lámparas eléctricas

de todas las mejores marcas a precios baratísimos

LA A. S. E. A., 1'35

LA METAL - T., 1'65

SURTIDO ENORME

De venta en el establecimiento de

MANUEL TABERNE

A través de la región

Zaorejas

Muere la carretera en Zaorejas. Se eleva el sol claro de marzo, dorando las tierras bravas y abruptas de la serranía de Cifuentes, y un olor acre de pinos se percibe. En el ambiente está el aroma resinoso y parece como el alma de este pueblo, que hizo de los pinares su riqueza, el medio de estos hombres fuertes, bravos de espíritu y recios de cuerpo. Se calcula en algunos ciento veinte mil el número de pinos resinables que existen en el término municipal.

De la explotación resinera nos ocuparemos en algún otro artículo, describiendo los curiosos procedimientos de la fabricación que ha intensificado don Juan Mogino.

A cuatro mil se eleva el número de cabezas de ganado lanar y cabrio. El comercio de Zaorejas se hace importando vino y aceite de la Alcarria y exportando ganado a Zaragoza y Barcelona. Pero las riquezas latentes del pueblo adquirirán su máximo valor y se engrandecerá su comercio si pronto se realizase la aspiración más ardiente, el anhelo vehementísimo de que se continúe la carretera hasta Molina.

Zaorejas, que cuenta con 900 habitantes, tiene por alcalde a un hombre coloso, amante de su pueblo, D. Teodoro Hernando, que ayudado con la eficaz colaboración de inteligentes concejales realiza beneficiosas gestiones para mejorar la vida del pueblo, poniendo en ello toda su voluntad, todas sus influencias, aun sacrificando sus propios intereses.

Parece Zaorejas como construido para resistir el embate de los siglos. De piedra sillería todos sus edificios, el sol y las aguas han puesto un tinte negrozco en sus muros y dijérase que los siglos habían impreso un sello legendario en sus casas. Y así, la Casa Ayuntamiento ostenta en su fachada un escudo tallado en piedra que, después, ha sido casi destruido, y todo en su interior revela una pictórica grandeza en el pueblo y en la Sierra. Con-

sérvase, en el portal, trazas de un empedrado mosaico, y sus vigas, labradas, dicen del señorío que fué.

Quisimos conocer alguna noticia acerca de los orígenes, de pesados hechos, que diesen alguna luz histórica de este pueblo, quizá el más importante de la Sierra de Cifuentes, en su zona Sur, delimitada por el Tajo, y en nuestro afán investigador visitamos el Archivo municipal y hubimos de demandar noticias de los ancianos naturales del pueblo y así supimos que fué Cabeza de Oreja el nombre primitivo por recordar su configuración la de una oreja humana y, después, por contracción llamóse el pueblo Zaorejas.

Sin estilo preciso, es la Iglesia una de las más cuidadas por estos contornos.

El retablo del altar mayor no tiene un estilo determinado, aunque se destacan notas del Renacimiento. En el primer cuerpo existen las pinturas de los doce apóstoles, de factura correcta, aunque el dibujo es un poco descuidado, pero de muy justo color y finura de matices, siendo sus proporciones poco exactas, llegando en ocasiones a la deformidad.

Ofrece motivos de admiración el altar de San Julián que descansa sobre un cuerno de preciosas y afligridas labores.

La mayoría de los altares, destruidos por el tiempo, han sido restaurados de la más esprichosa manera, abigarrándose los fragmentos de distintos estilos.

En la sacristía vimos un cuadro maravilloso: el Descendimiento. A la vista del magnífico lienzo se experimenta una sensación inefable de arte, de encontrarnos ante una obra pictórica de insuperable maestría.

Con toda amabilidad, el cura párroco, D. Félix Gutiérrez, cuyas atenciones para con nosotros han sido extremadas, nos muestra los más insignificantes detalles, facilitando grandemente nuestra misión informadora, y por su mediación conseguimos ver primorosas